

La Secta

Pablo E. Inda Maldifassi (Mefistófeles III, Conde de los Cárpatos Orientales)

2024

Se reunieron a la hora estipulada, por sexta vez. El seis significa que el sol está al otro lado del planeta. Seis veces seis, tres veces tinieblas.

Después de desnudarse y sacarse las togas de seda, invocaron al maléfico. Sin recordar que Pedro, el auxiliar que hace el aseo en el lujoso edificio en el centro de Manhattan estaba escuchando. Él lanzó una pequeña risotada.

...Animales vírgenes, gritó la loca. Cuando eran ellos quienes debían ser sacrificados para calmar a la tierra.

El sexto participante anónimo recordó los mil años de la edad media y todo le hizo sentido. Luego de un rato se retiró del lugar.

Jugando a juegos de niños pequeños y un espíritu que rondaba por aquel lugar oyó esas escudriñadas palabras sin sentido. El espíritu preguntó: Qué queréis???... Y rió...

La secta se regocijaba como si le hubiesen regalado un juguete nuevo e inexistente en navidad por sus papacitos.

Todos dijeron al unísono: ...Oh maléfico, concédenos el poder supremo. El espíritu no paraba de reír y respondió: ...Sera entregado según lo acordado...

La secta se arropó con sus togas de seda y se despidieron según el ritual.

Después de un tiempo se transformaron en gente poderosa y tras otro tiempo "todos" fueron apareciendo en las portadas de los diarios con las muertes más horrosas...

Pedo, en su casa, viendo la final del campeonato de football y tomando una cerveza fría reflexionó para sí "No se les para, eso es, no se les para..." y luego prosiguió con su reflexión "Sabrán que el macho cabrío es la fertilidad masculina, como todos los hombres del mundo... Y que la fertilidad femenina es el planeta tierra???..."

Gooooooooooooooooo!!!!!!....

Reflexión final: Un antiguo maestro Zen dijo: "El infierno y el paraíso están aquí, solo depende de nosotros mismos".